

9.4: Identidad de género, constancia de género y roles de género

Otra dimensión importante del yo es el sentido del yo como hombre o mujer. Los niños en edad preescolar se interesan cada vez más en conocer las diferencias entre niños y niñas tanto físicamente como en cuanto a qué actividades son aceptables para cada uno. Si bien los niños de 2 años pueden identificar algunas diferencias y aprender si son niños o niñas, los preescolares se interesan más por lo que significa ser hombre o mujer. Esta autoidentificación o **identidad de género** es seguida algún tiempo después con **constancia de género** o el conocimiento de que el género no cambia. **Los roles de género** o los derechos y expectativas que se asocian con ser hombre o mujer se aprenden a lo largo de la infancia y hasta la edad adulta.

Freud y la etapa fálica

Freud creía que la masculinidad y la feminidad se aprendieron durante la etapa fálica del desarrollo psicosexual. Según Freud, durante la etapa fálica, el niño desarrolla una atracción hacia el padre del sexo opuesto pero después de reconocer que en realidad no pueden involucrarse románticamente con ese padre, el niño aprende a modelar su propio comportamiento después del padre del mismo sexo. El niño desarrolla su propio sentido de masculinidad o feminidad a partir de esta resolución. Y, según Freud, una persona que no exhibe un comportamiento apropiado para el género, como una mujer que compite con hombres por trabajos o un hombre que carece de seguridad en sí mismo y dominio, no ha completado con éxito esta etapa de desarrollo. En consecuencia, esa persona sigue luchando con su propia identidad de género.

Chodorow y Mothering

Chodorow, un neo-freudiano, creía que la maternidad promueve el comportamiento estereotípico de género. Las madres alejan a sus hijos demasiado pronto y dirigen su atención hacia la resolución de problemas y la independencia. Como resultado, los hijos crecen confiados en sus propias habilidades pero incómodos con la intimidad. Las niñas se mantienen dependientes demasiado tiempo y se les da asistencia innecesaria e incluso no deseada de sus madres. Las niñas aprenden a subestimar sus habilidades y carecen de asertividad pero se sienten cómodas con la intimidad.



Figura9.4.1: Un niño mostrando independencia y confianza. (La imagen de Adam Jones está licenciada bajo CC BY-SA 2.0)



Figura9.4.2: Una niña que muestra dependencia y consuelo dentro de una relación. (Imagen de Free-Photos en Pixabay)

Ambos modelos asumen que las experiencias de la primera infancia dan como resultado autoconceptos de género de por vida. Sin embargo, la socialización de género es un proceso que continúa durante toda la vida. Niños, adolescentes y adultos refinan y pueden modificar su sentido de sí mismos en función del género.

Aprendizaje a través del refuerzo y el modelado

Los teóricos del aprendizaje sugieren que la socialización de roles de género es el resultado de las formas en que padres de familia, maestros, amigos, escuelas, instituciones religiosas, medios de comunicación y otros envían mensajes sobre lo que es un comportamiento aceptable o deseable como hombres o mujeres. Esta socialización comienza temprano, de hecho, puede incluso comenzar en el momento en que un padre se entera de que un niño está en camino. Conocer el sexo del niño puede evocar imágenes del comportamiento, apariencia y potencial del niño por parte de un padre. Y este estereotipo sigue guiando la percepción a través de la vida. Considera que los padres de recién nacidos, a los que se les muestra un bebé de 7 libras y 20 pulgadas, envuelto en azul (un color que designa a los machos) describen al niño como duro, fuerte y enojado al llorar. Mostrado el mismo bebé en rosa (un color que se usa en Estados Unidos para las niñas), es probable que estos padres describan al bebé como bonito, delicado y frustrado al llorar. (Maccoby & Jacklin, 1987). Las niñas se mantienen con más frecuencia, se les habla con más frecuencia y se les da contacto visual directo, mientras que los bebés varones juegan a menudo es mediado a través de un juguete o actividad

A los hijos se les dan tareas que los llevan fuera de la casa y que tienen que realizarse solo en ocasiones mientras que a las niñas se les da más probabilidades de que se les den tareas dentro del hogar como la limpieza o la cocción que se realiza a diario. Se anima a los hijos a pensar por sí mismos cuando encuentran problemas y es más probable que las hijas reciban asistencia incluso cuando están trabajando en una respuesta. Esta impaciencia se refleja en que los maestros esperan menos tiempo al pedir una respuesta a una alumna que cuando piden una respuesta a un estudiante varón (Sadker y Sadker, 1994). A las niñas se les da el mensaje de los maestros de que deben esforzarse más y aguantar para tener éxito mientras que los éxitos de los niños se atribuyen a su inteligencia. Por supuesto, los estereotipos de los asesores también pueden influir en qué tipo de cursos o elecciones vocacionales se alienta a tomar a las niñas y niños.

Los amigos discuten lo que es aceptable para niños y niñas y la popularidad puede basarse en modelar lo que se considera comportamiento ideal o busca para los sexos. Las niñas tienden a contarse secretos entre sí para validar a otras como mejores amigas mientras que los niños compiten por el puesto enfatizando sus conocimientos, fortaleza o logros. Este enfoque en los logros puede incluso dar lugar a logros exagerados en los niños, pero las niñas se desaniman de presumir y pueden aprender a minimizar sus logros como resultado.

Los mensajes de género abundan en nuestro entorno. Pero, ¿significa esto que cada uno de nosotros recibe e interpreta estos mensajes de la misma manera? Probablemente no. Además de ser receptores de estas expectativas culturales, somos individuos que también modifican estos roles (Kimmel, 2008). A partir de lo que los niños pequeños aprenden sobre el género de los padres, compañeros y quienes observan en la sociedad, los niños desarrollan sus propias concepciones sobre los atributos asociados con la masculinidad o la feminidad, lo que se conoce como **esquemas de género**.

¿Cuánto importa el género? En Estados Unidos, las diferencias de género se encuentran en las experiencias escolares (incluso en la universidad y la escuela profesional, las niñas son menos vocales en las aulas y mucho más en riesgo de acoso sexual por parte de maestros, entrenadores, compañeros de clase y profesores), en las interacciones sociales y en los mensajes de los medios. Los **estereotipos de que los niños** deben ser fuertes, contundentes, activos, dominantes y racionales y que las niñas deben ser bonitas, subordinadas, poco inteligentes, emocionales y gabby se retratan en juguetes infantiles, libros, comerciales, videojuegos, películas, programas de televisión y música.



Figura9.4.3: Repisas de tiendas llenas de colores rosa y morado y juguetes para niñas. (La imagen de Janet McKnight está licenciada bajo CC BY 2.0)



Figura9.4.4: Estantes llenos de colores primarios y juguetes para niños. (Imagen de Janet McKnight está licenciada bajo [CC BY 2.0](#))

En la edad adulta, estas diferencias se reflejan en brechas de ingresos entre hombres y mujeres donde las mujeres que trabajan a tiempo completo ganan alrededor de 74 por ciento los ingresos de los hombres, en tasas más altas de mujeres que sufren violación y violencia doméstica, mayores tasas de trastornos alimentarios para las mujeres, y en tasas más altas de muerte violenta para los hombres en la edad adulta joven. Cada una de estas diferencias se explorará más a fondo en capítulos subsiguientes. 13

Disforia de Género

Un creciente cuerpo de investigación se centra ahora en la disforia de género, o la angustia que acompaña a un desajuste entre la identidad de género y el sexo biológico (American Psychiatric Association, 2013). Si bien las tasas de prevalencia son bajas, en aproximadamente 0.3 por ciento de la población de Estados Unidos (Russo, 2016), los niños que posteriormente se identificaron como transgénero, a menudo declararon que eran del sexo opuesto en cuanto comenzaron a hablar. Comentarios como afirmar que prefieren los juguetes, la ropa y la anatomía del sexo opuesto, mientras que rechazar los juguetes, ropa y anatomía de su sexo asignado son criterios para un diagnóstico de Disforia de Género en niños. Ciertamente, muchos niños pequeños no se ajustan a los roles de género modelados por la cultura e incluso retroceden contra los roles asignados. Sin embargo, no experimentan molestias con respecto a su identidad de género y no serían identificados con Disforia de Género. Una descripción más completa de la Disforia de Género, incluyendo los tratamientos actuales, se discutirá en el capítulo sobre la adolescencia. 14

Colaboradores y Atribuciones

13. [Desarrollo de Vida útil - Módulo 5: Primera Infancia](#) por [Lumen Referencias de aprendizaje Psyc 200 Lifespan Psyc](#) por Laura Overstreet, licenciada bajo [CC BY 4.0](#); [Desarrollo de la vida útil: una perspectiva psicológica](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine- El francés está licenciado bajo [CC BY-NC-SA 3.0](#)

14. [Desarrollo de la vida útil: una perspectiva psicológica](#) por Martha Lally y Suzanne Valentine-French está licenciado bajo [CC BY-NC-SA 3.0](#)

This page titled [9.4: Identidad de género, constancia de género y roles de género](#) is shared under a [CC BY](#) license and was authored, remixed, and/or curated by [Paris, Ricardo, Raymond, & Johnson](#) (College of the Canyons) .